



► *La metodología configuracionista para la investigación*

ENRIQUE DE LA GARZA, 2018  
Gedisa/Universidad Autónoma  
Metropolitana, México

---

## Abrir los secretos de la investigación crítica. Teoría del método configuracionista

SAÚL HORACIO MORENO ANDRADE

### Opening the Secrets of Critical Research. Theory of The Configurationist Method

SAÚL HORACIO MORENO ANDRADE

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-  
Unidad Golfo, Xalapa, Veracruz, México  
saulhoracio@ciesas.edu.mx

*Desacatos* 65,  
enero-abril 2021, pp. 214-217

Ningún libro relevante puede desprenderse de la experiencia vital de su autor y *La metodología configuracionista para la investigación social*, de Enrique de la Garza Toledo, no puede ser ajena a esta sentencia. La vida y la formación profesional, así como las experiencias políticas y de discusión teórico-conceptual del autor, nos llevan a un texto escrito en el momento de mayor madurez de su creador. Aunque el libro se explica por sí mismo, las situaciones contextuales en las que se produce la obra permiten entender su profundidad para la academia mexicana. Enrique de la Garza tiene una carrera exitosa como investigador, con varios premios en el área de economía y de estudios laborales, entre los que destaca, por supuesto, el Premio Nacional de Ciencias y Artes en 2009.

La importante obra del sociólogo mexicano tiene como aportación central el “concepto ampliado de trabajo”, resultado de un esfuerzo analítico (De la Garza, 2009). El trabajo, para De la Garza, no es una actividad meramente objetiva en un sentido físico sino una contención contradictoria, una síntesis de múltiples determinaciones, en la que lo

subjetivo juega un papel fundamental de manera interactiva con lo objetivo. Esto permite que espacios de la realidad sean parte de una idealidad —por medio de la capacidad performativa de lo simbólico—: el mundo es objetivo y subjetivo a la vez, estructurado y desestructurado, sistémico y caótico; pero nunca fijo, siempre en movimiento.

Esta interseccionalidad de dualidades, a las que con frecuencia se trata como si fueran polos opuestos, es trabajada por el autor como parte de un todo en contradicción, a partir de la antigua polémica de la totalidad concreta. Para ello, y con el claro logro de un “concepto ampliado de trabajo” para la explicación de las realidades laborales contemporáneas, el investigador mexicano mantuvo una discusión constante con la metodología clásica de la investigación social. Gracias a su experiencia vital, en la que destacan su participación en los movimientos estudiantiles de los años setenta y las influencias teóricas que obtuvo en su formación en las universidades del Noreste del país —Coahuila y Nuevo León—, De la Garza comprende profundamente la urgencia de la interdisciplina y la necesidad de generar una gnoseología que parta del materialismo histórico para romper la tendencia a anquilosarlo como ideología o como parapeto de otras formas de verticalismo sectario.

Así es como, en un acercamiento virtuoso a la obra de Marx y el marxismo, nace el estudio que da pie al método de lo concreto–abstracto–concreto, el cual ubica al lector en las diferentes fases del programa de investigación de Marx, a partir del análisis de *El Capital* y *El XVIII Brumario de Luis Bonaparte*. El libro surge de una interpretación de los años ochenta acerca de la posibilidad y pertenencia de una metodología marxista y llega a la segunda década del siglo XXI pensándose todavía como marxista, sin perder ni un ápice de actualidad. ¿Qué se quiere decir con esto? Ante la fuga de muchos de los investigadores mexicanos del método de Marx, *La metodología configuracionista...* nos guía por las formas en las que se

desarrolló un estilo de investigación propio, inspirado en el marxismo, que tuvo éxito en la construcción de aproximaciones plausibles sobre la realidad de fenómenos en el campo laboral; y va más allá, pues tiene posibilidades de réplica en otras áreas del conocimiento de las ciencias sociales. Además de reseñar científicamente toda una vida de acción investigativa, el objeto “trabajo” es un pretexto para la reflexión teórica, epistemológica y metodológica de altura, que permite ver concretada aquella afirmación de Jeffrey Alexander, en *La centralidad de los clásicos*, acerca de lo que es una aportación en ciencias sociales: “desde las proposiciones más específicamente fácticas hasta las generalizaciones más abstractas, la ciencia social es esencialmente discutible. Toda conclusión está abierta al debate por referencia a consideraciones supraempíricas” (1991: 40).

En otras palabras, la idea de aportación no es la acumulación de datos empíricos para lograr la compilación total de las expresiones mundiales de las culturas y las sociedades, sino la capacidad de participar en el debate acerca de la posibilidad de la ciencia social. Para esto, las abstracciones que pueden permitirnos un lenguaje común entre las disciplinas y entre los estudiosos son herramientas más poderosas que los datos más finos y precisos. Éste es un camino muy riesgoso, como caminar sobre un alambre de un edificio a otro, del edificio de la idealización al edificio del hiperrealismo. En esta labor, propia de un malabarista, navega su obra, muchas veces llegando a puertos certeros, como el “concepto ampliado de trabajo”, un concreto del pensamiento que nos alumbró una intersección en la categoría entre el sentido común, proveniente de los sujetos laborales investigados, y la amplia reflexión teórica, incluso filosófica, del investigador. Así también podríamos hablar de otra construcción, como la de “trabajo no clásico”, a la que además dedica un capítulo como un ejemplo de lo que él llama configuración de configuraciones.

En el global del programa de investigación del autor, la *Metodología configuracionista...* rebasa el punto en el que algunas de las buenas investigaciones empíricas se detienen: los fundamentos de la creación científica. ¿Qué permite —y qué no— que un estudio pueda ser clasificado como una aportación? ¿Las creaciones en esta actividad de la ciencia social deben ser objeto solamente de la contemplación estética, de la armoniosa conjunción de argumentos persuasivos o de la capacidad de interpretación del sentido histórico y humano? O en otra dirección, no necesariamente contraria, ¿las investigaciones en ciencias sociales son parte de la transformación del mundo empírico? ¿O acaso estas investigaciones no son parte de esta transformación, toda vez que el mismo objeto de estudio —la sociedad y la cultura— es lo que permite su presencia?

En esta obra, las configuraciones son aquellas potencialidades de la razón sobre el objeto, siempre pensando que la razón no es de un carácter meramente instrumental sino emotivo y sentimental. En otras palabras, es subjetiva. Así, existe una razón objetiva/subjetiva/objetiva que permite que la acción de los sujetos pueda ser comprendida en su sentido más allá de la estructura en la que es creada, por eso puede ser configurada y reconfigurada; incluso de manera negativa, completamente dialéctica en la tradición del método de la crítica a la economía política. Por eso, De la Garza puede partir del concepto de trabajo para ampliarlo, incorporando dimensiones no laborales que explican lo laboral, y posteriormente negarlo para poder afirmarlo: la negación de la negación.

Las influencias en el libro son muy claras. Por ejemplo, de Hugo Zemelman, el sociólogo chileno que se distancia del positivismo, pero no se ubica dentro de la contrarrevolución —Mario Bunge *di-xit*— del relativismo, sino que busca la revitalización del pensamiento crítico latinoamericano desde una posición desarticuladora que no renuncia a la posibilidad de la modernización de la sociedad, sin los

excesos del funcionalismo de Gino Germani. Esta desarticulación de los grandes paradigmas no es posmoderna, sino una búsqueda —de Zemelman— de reencontrarse con la dialéctica, de nuevo en la tradición del método de la economía política. Aunque con una enorme diferencia, la visión de Zemelman sí otorga un espacio de posibilidades para los sujetos, pues reconoce que no son las estructuras las determinantes en última instancia, sino que son los sujetos quienes pueden delinear su futuro, nunca de manera precisa, pero siempre con la participación de su voluntad. Ésta es la otra gran influencia en la *Metodología configuracionista para la investigación social*.

Para recapitular, este libro es producto de la madurez de su autor, y en él convergen ideas que fue desarrollando en un largo plazo, con propuestas novedosas que nunca pueden verse desligadas, toda vez que hay una historicidad en el planteamiento del libro y en su propia confección. Es también parte de la historia del debate desde el marxismo para lograr una metodología que enfrente, por un lado, la permanencia acrítica del positivismo en la investigación empírica en la ciencia social latinoamericana, y por el otro, la emergencia de un relativismo antifundacionista, que abreva precisamente en esta permanencia acrítica del positivismo. Frente a este relativismo, en el que todo puede ser un “juego del lenguaje” sin asideros objetivos en el mundo y en el que, además, moralmente se puede permitir todo; frente al juego de ganar todo sin arriesgar nada, a costa de perder la ciencia por el discurso —la idea de la narrativa por la narrativa misma, o en otras palabras, cuando el pensamiento del sujeto sobre el mundo es el mundo porque el sujeto lo piensa—, hay una posibilidad para la sujeción en el mundo: no todo es narrativo ni todo es relativo, existe una materialidad que soporta al lenguaje. Por lo tanto, algo es relativo porque otro algo está sujetado por la materialidad de la existencia, y allí se puede fundar una ética de la responsabilidad del investigador, en la que no todo se vale.

Esta última reflexión hace que el libro valga mucho la pena. Es una gran lucha por hacer valer la ciencia y demarcar sus linderos con la “no ciencia”. A la vez, es una reivindicación sincera del oficio del investigador como un profesional que debe velar por proponer una versión franca de lo que es la realidad. De esta manera, asegurar que “el mundo es así” debe ser fundamentado, y por lo tanto, no todo puede valer, pues se requieren los criterios de delimitación entre “lo que se dice que son las cosas y lo que son”. Así, para no quedarse en una simple vinculación entre la hipótesis y su verificación en el mundo, De la Garza va más allá y propone que hay que interpretar entre lo que se piensa que es la realidad de las cosas y la manera en la que puede llegar a ser su superación.

Concluyo con una anotación. Mientras que en la teoría de sistemas el observador de segundo orden termina requiriendo un observador de tercer orden, y así hasta el infinito; en la dialéctica

materialista y las tesis derivadas de ésta también existe una paradoja, que tal vez no tenga un par contradictorio pero se cierra en sí misma. Quizá la metáfora de la configuración de configuraciones podría volverse interminable y en algún punto agotar su potencialidad explicativa a fuerza de repetición, como en el pasaje que narra Clifford Geertz, en su ensayo *Descripción densa*, al tratar el concepto de cultura:

Existe un cuento de la India —por lo menos lo oí como un cuento indio— sobre un inglés que (habiéndosele dicho que el mundo descansaba sobre una plataforma, la cual se apoyaba sobre el lomo de un elefante el cual a su vez se sostenía sobre el lomo de una tortuga) preguntó (quizá fuera un etnógrafo, pues ésa es la manera en que se comportan): ¿y en qué se apoya la tortuga? Le respondieron que en otra tortuga. ¿Y esa otra tortuga? ‘Ah, *sahib*, después de ésa son todas tortugas’ (Geertz, 1990: 38). **D**

## Bibliografía

- Alexander, Jeffrey C., 1991, “La centralidad de los clásicos”, en Anthony Giddens, Jonathan Turner y otros, *La teoría social hoy*, Conaculta/ Alianza Editorial, México.
- De la Garza, Enrique, 2009, “Hacia un concepto ampliado del trabajo”, en Julio César Neffa, Enrique de la Garza Toledo y Leticia Muñiz Terra (comps.), *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica, pp. 111-140. Disponible en línea: <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100625114604/neffa1.pdf>>.
- Geertz, Clifford, 1990, *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona.